



Ocho Pueblos Yaquis

RAQUEL PADILLA RAMOS



Campanas jesuitas de Tórim, Río Yaqui Foto: Zulema Bujanda Álvarez

Decir Ocho Pueblos no tiene que ver con ninguna cábala ni con alguna enseñanza jesuítica, pero lo cierto es que los yaquis han luchado a toda costa por mantener en ese dígito el número de sus comunidades. Cuando el padre jesuita Andrés Pérez de Ribas arribó a suelo yaqui en 1617, notó que la población estaba dispersa en múltiples rancherías, cosa que dificultaba la evangelización. En compañía del padre Tomás Basilio, optó por reducir los esparcidos pueblos yaquis a ocho. Algunos quedaron como cabecera de misión, otros como pueblos de visita, con los siguientes nombres:

Tórim de San Ignacio de Loyola
 Nuestra Señora de la Assumpción de Rahúm
 La Santísima Trinidad de Pótam
 San Pedro de Bethlem
 Santa Bárbara de Huirivis
 Natividad de Nuestra Señora de Vícam
 Santa Rosa de Bácum
 Cócorim del Espíritu Santo

A raíz de la guerra del Yaqui y aun a pesar de la diáspora, estos indígenas mantuvieron vínculos con los Ocho Pueblos. A este respecto Edward Spicer señala en *Los Yaquis. Historia de una Cultura*, que “tenían plena conciencia de la realidad concreta de la vida en sus pueblos” ya que no había gran infiltración de yoris en ellos

y, de hecho, Bácum, Tórim, Vícam, Pótam, Rahúm y Huirivis “seguían existiendo en sus lugares históricos y funcionando vigorosamente como unidades político-religiosas”.

En los testimonios que pude recoger durante mis temporadas de campo entre los yaquis, el concepto Ocho Pueblos apareció con frecuencia, manejado como si fuesen una sola entidad, es por eso que en ciertas ocasiones nos hemos referido a ellos como un concepto. En este caso, la cita es de Logis, una mujer joven e inquieta de Tórim, quien hablaba de la información que le proporcionó su tía deportada al Sur: “y me dijo que su tata de él, parece que fueron a México y estaban todos los ocho pueblos y vestidos así a la antigüita y todo.”

A partir de los últimos años del siglo XIX, varias familias yoris se fueron posesionando del pueblo de Cócorit y algo similar ocurrió con Bácum. Los yaquis, indispuestos a cohabitar con sus enemigos ancestrales, optaron por refundar en otros lugares esas comunidades, aunque otorgándoles nuevos nombres: Loma de Guamúchil y Loma de Bácum, respectivamente. Lo importante aquí es destacar cómo los yaquis se han preocupado por mantener con vida sus Ocho Pueblos, independientemente de que su ubicación geográfica no sea exactamente la misma de antaño. ☺